

Impacto del Covid-19 en la amenaza terrorista presente y futura

Impact of Covid-19 on the present and future terrorist threat

Resumen

Dos años después del comienzo de la expansión mundial de la amenaza del COVID-19, al igual que el resto de los actores del mundo, los terroristas se han visto obligados a adaptarse a la nueva e inestable situación. En el presente artículo analizaremos cuál es el impacto que ha tenido el COVID-19 en el fenómeno terrorista, estudiando las tendencias que pueden potenciar la amenaza terrorista, o por el contrario, cuáles son las que actúan como inhibidoras de la misma con el objetivo final de observar si las tendencias dentro de la amenaza terrorista son las mismas que hace dos años, o con el COVID-19 se han transformado.

Palabras clave: COVID-19, pandemia, terrorismo, yihadismo.

Abstract

Two years after the world expansion of the COVID-19 threat begun, as the rest of the actors around the world, also the terrorists have been forced to adapt to the new and unstable situation. In this article we will analyze the impact that COVID-19 has had on the terrorist phenomenon, studying the trends that can enhance the terrorist threat, or on the contrary, which are those that act as inhibitors of it, with the ultimate goal of observing whether the trends within the terrorist threat are the same as two years ago, or with COVID-19 they have been transformed.

Keywords: COVID-19, pandemic, terrorism, jihadism.

Elena Campillo, Máster en Análisis y Prevención de Terrorismo por la Universidad Rey Juan Carlos. Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid.

Recibido

17/02/22

Para citar este artículo: Campillo, E. (2022), Impacto del Covid-19 en la amenaza terrorista presente y futura, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº5, pp. 45-52.

Aceptado

07/04/22

1. Introducción

Casi dos años después desde que el 31 de diciembre de 2019 la Comisión Municipal de Salud de Wuhan comunicara a la Organización Mundial de la Salud (OMS) la noticia sobre la detección de un conglomerado de casos de neumonía (De la Corte y Summers, 2021:9) que luego resultaron ser casos de coronavirus, comenzó alrededor de todo el mundo la expansión de una amenaza, un virus que afectó tanto a la seguridad, como al bienestar de todas las sociedades y expuso las enormes vulnerabilidades de los sistemas de salud en todo el planeta, poniendo en peligro a todos los habitantes del mundo y convirtiéndose así en la mayor amenaza biológica que ha existido nunca desde la “gripe española” a principios del siglo XX (De la Corte y Summers, 2021:7).

Los terroristas se han visto obligados a adaptarse a la nueva e inestable situación, a la vez que han intentado aprovecharse de las incertidumbres derivadas de la pandemia para promover sus objetivos, lo que conllevó a una gran preocupación por parte de los especialistas en contraterrorismo, pues muchos habían expuesto ya que la crisis sanitaria global supondría un aumento de la amenaza terrorista debido a la “tormenta perfecta” que supone la convergencia de las tendencias extremistas vigentes y la propagación mundial del COVID-19 (Mullins, 2019:1).

En el presente ensayo precisamente analizaremos las posibles tendencias que pueden surgir del impacto de la pandemia global por el COVID-19 para esclarecer si esta ha funcionado (y sigue funcionando) como potenciadora de la actividad terrorista, o por el contrario, si ha actuado como inhibidora de la misma, considerando la diversidad de grupos e ideologías dentro del fenómeno terrorista, que además no se muestran con la misma intensidad ni de la misma forma en todas las regiones del mundo¹.

2. Tendencias surgidas del impacto del COVID- 19 que podrían disminuir la amenaza terrorista

La pandemia del COVID-19 también ha afectado de forma negativa al fenómeno terrorista, presentando diversos desafíos a los diferentes grupos terroristas. En primer lugar, el confinamiento, los toques de queda y las diversas medidas de distanciamiento social han disminuido las capacidades de los grupos terroristas en numerosos aspectos (Ackerman y Hayley, 2020:59).

En concreto, las organizaciones terroristas cuentan con una mayor dificultad a la hora de moverse en público y ejecutar ataques; incapacidad de causar un gran número de muertes debido a la prohibición de grandes conglomeraciones de gente y por ende, de obtener un gran impacto; limitación en las opciones a la hora de desarrollar atentados en los que se necesitan trasladar operativos de una ciudad o de un país a otro debido a las restricciones de viajes; y el aumento de controles y seguridad en aeropuertos, puertos, fronteras terrestres, limitaciones en carreteras y desplazamientos internos e internacionales (De la Corte y Summers, 2021:14). A lo anterior hay que añadirle la disminución de las actividades de reclutamiento, pues los extremistas violentos y grupos yihadistas utilizaban los espacios públicos para realizar actividades con el fin de atraer nuevos seguidores (United Nations Institute for Training and Research, 2021). Ejemplo de ello es Europa, la cual en los años anteriores a la pandemia fue testigo de un aumento exponencial de atentados y este año vuelve a ni-

¹ En 2021 se produjeron 7.142 víctimas mortales debido al terrorismo, lo que supone una reducción del 1.2 por ciento, comparado con el año 2020 (Global Terrorism Index, 2022: 12). El país más golpeado una vez más ha sido Afganistán, en este caso por el terrorismo yihadista, donde hubo 599 atentados y 3.169 víctimas mortales acompañado de la toma de Kabul por los talibán, la cual representa un nuevo hito histórico para el yihadismo global (Fernández, 2022).

veles más acordes (Igalada, 2022: 58). Estas dificultades dependen del tipo de entorno en el que se muevan los diferentes grupos terroristas y donde los Estados tengan mayor o menor capacidad a la hora de ejecutar restricciones (Mullins, 2020:6).

En segundo lugar, la pandemia del COVID-19 ha ocupado de forma descomunal el interés mediático, apartando la atención ciudadana de otros temas, entre ellos el terrorismo, lo que conlleva a una menor visibilidad del fenómeno y por lo tanto, una menor publicidad, esencial para cualquier grupo terrorista. Esta situación de menor impacto en los medios de comunicación y por ende en la sociedad, conlleva inevitablemente a que los terroristas se vean menos atraídos a la hora de cometer atentados (De la Corte y Summers, 2021: 14), ya que acaparar la atención de los medios de comunicación en medio de una pandemia es una tarea complicada. Por ello, muchos terroristas abogarían por esperar a la etapa final de la pandemia para volver a maximizar el impacto de sus ataques y conseguir una huella publicitaria (Silke, 2020), sobre todo en aquellas sociedades desarrolladas en las que la pandemia está al orden del día. Incluso, en aquellas comunidades en las que el COVID-19 está azotando fuertemente, pero a la vez existen problemas más graves como puede ser el hambre, el hecho de que algunos terroristas lleven a cabo acciones violentas deteriorando aún más la situación, les puede conducir a una mayor reducción del apoyo local (Silke, 2020).

Asimismo, los propios terroristas pueden preferir no contagiarse y tomar medidas sanitarias, lo que llevaría a una reducción de sus movimientos por decisión propia (De la Corte y Summers, 2021:14). Por ejemplo, Daesh a través de su revista *Al-Naba* difundió información sobre medidas de seguridad, limpieza y salud con el objetivo de proteger a sus seguidores frente al COVID-19 (Bloom, 2020). Además, al ser actores expuestos al contagio, sus filas podrían verse reducidas, perjudicando así su capacidad de preparación y ejecución de atentados (UNITAR, 2021).

También, como consecuencia del impacto económico de la pandemia, los fondos y financiación terrorista pueden verse afectados de forma indirecta debido a la inminente crisis económica y financiera que puede conllevar, viéndose reducidas así sus capacidades operativas (INTERPOL, 2020).

Si unimos dichas tendencias surgidas después del COVID-19, que pueden disminuir la amenaza terrorista, a los numerosos éxitos de la lucha antiterrorista alrededor del mundo, encontramos varias evidencias sobre una posible reducción de la violencia terrorista. Por ejemplo, en el Sudeste Asiático en 2021, las fuerzas antiterroristas en Indonesia han conseguido llevar al extremo de la disolución al grupo *Mujahidin Indonesia Timur* (MIT), limitar la capacidad operativa de *Jemaah Ansharut Daulah* (JAD) y debilitar a los líderes y la financiación del *Jemaah Islamiyah* (Méndez, 2022: 105).

3. Tendencias surgidas del impacto del COVID-19 que podrían aumentar la amenaza terrorista

Aunque el COVID-19 pueda afectar negativamente a los grupos terroristas, estos estarían intentando obtener ventajas de la pandemia para extender sus actividades tanto violentas como de cualquier otro tipo (Antúnez, 2021).

El confinamiento y las distintas restricciones pueden ser aprovechados por los grupos terroristas de diversas formas. En primer lugar, debido al incremento del uso de Internet por las restricciones, los grupos-

terroristas han optado por aumentar la propaganda y actividad en línea, sobre todo dirigida a los jóvenes² ya que son los que permanecen en la red con mayor frecuencia, con el objetivo de radicalizar y reclutar a nuevos miembros (UNITAR, 2021). Incluso son numerosos los Estados y organismos que, como la Unión Europea, incluyen en sus recientes estrategias de seguridad la necesidad de destinar mayores recursos a la actividad antiterrorista en línea. Por ejemplo, la Nueva Estrategia de Seguridad Española aprobada a finales de 2021 hace hincapié en las amenazas *online* y el ciberterrorismo.

En segundo lugar, han sabido aprovecharse de la falta de confianza y credibilidad de los medios de comunicación tradicionales, percibidos por sectores de la población como manipuladores y que han llevado a algunos a buscar fuentes alternativas de información (Antúnez, 2021). En este punto es donde los grupos terroristas se han encargado de difundir bulos y teorías de conspiración, reforzando su narrativa y contribuyendo así a aumentar la polarización en la sociedad, con el fin último de provocar la radicalización (Antúnez, 2021), pues si seguimos la teoría de M. Moghaddam, a medida que pasa el tiempo de confinamiento, el individuo que en un principio era simpatizante, al tener más tiempo para navegar en la red, es probable que suba un nivel en la escala de radicalización llegando a justificar actos violentos (De Francisco, 2020).

Estos grupos afirman tener la verdad sobre el origen del COVID-19 y, por ejemplo, los actores de extrema derecha culpan por un lado a los gobiernos de utilizar la pandemia para controlar a los ciudadanos, y por otro lado, a los inmigrantes y extranjeros como los responsables de propagar el virus, aumentando los sentimientos de xenofobia, muy importante en el inicio y desarrollo de muchos procesos de radicalización (Antúnez, 2021). En el caso de Daesh o Al-Qaeda, afirman que el virus es un “soldado de Alá”, un castigo divino a los enemigos de los musulmanes (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2020) y culpan a los gobiernos de no ser sinceros con la ciudadanía en cuanto a las cifras de fallecidos por COVID-19 (Bloom, 2020). Los de extrema izquierda aseguran que el coronavirus es un invento con el fin de proteger o empoderar más a las empresas y élites sociales (Ackerman y Hayley, 2020:62). Todo esto se ve multiplicado por el uso malintencionado de *bots*³ y el crecimiento de la figura de “soldados virtuales”, dedicados a captar, producir, traducir o difundir propaganda extremista y los delitos cibernéticos (De Francisco, 2020), acelerando las narrativas extremistas violentas.

Por último, en relación con los confinamientos y las distintas restricciones, los terroristas pueden utilizarlos para planificar y coordinar ataques futuros con mayor precisión, aprovechando el ciberespacio, lo que aumenta las dificultades de detección temprana (De la Corte y Summers, 2021:12). En un mismo sentido pueden aprovechar la reducción del personal de las fuerzas de seguridad encargadas de la lucha contra el terrorismo debido a los requisitos de distanciamiento social o a la propia propagación del virus entre los miembros de las mismas (Shortell, 2020).

Otra consecuencia derivada de la pandemia ha sido la atención prioritaria que los Estados han concedido a la lucha contra la misma. En este punto, los grupos terroristas pueden ver una oportunidad para atacar, pues la atención sobre ellos se ha minimizado, por ejemplo, Daesh en la edición de marzo de 2020 de *Al-Naba* pidió a sus combatientes que realizaran atentados mientras sus enemigos eran vulnerables (Silke, 2020).

2 En enero de 2020, la Provincia de África Occidental del Estado Islámico (ISWAP, por sus siglas en inglés) publicó un vídeo titulado “La generación de empoderamiento” en el cual aparecen diversos niños y adolescentes sometidos a entrenamiento físico y adoctrinamiento religioso con el objetivo de mostrar que existe una estrategia a largo plazo que cuenta con los jóvenes para la próxima generación de combatientes del Daesh.

3 Se trata de algoritmos informáticos que producen contenido automáticamente, interactúan con humanos en las redes sociales e intentan influir en su opinión y comportamiento.

Existe el peligro de que el impacto de la pandemia reduzca las capacidades del proceso contraterrorista en todo el mundo (Ackerman y Hayley, 2020:66), pues debido a la gran recesión económica provocada por la crisis sanitaria, los recursos y presupuestos destinados a la lucha antiterrorista pueden verse comprometidos tanto a nivel nacional como internacional. El Secretario General de Naciones Unidas, António Guterres, advertía ya sobre la situación en zonas como el Sahel donde los focos terroristas operan constantemente y si se empieza a retirar tropas o apoyo a las fuerzas de seguridad autóctonas, las crisis serán aún mayores (Silke, 2020). La salida de Francia como actor individual de Malí y la consiguiente conversión de la Operación Barkhane⁴ en la nueva fuerza Takuba, podría dar a los grupos terroristas un mayor margen de actuación para seguir expandiéndose mediante el apoyo local que consigan debido a la explotación de tensiones étnicas existentes y a la provisión de servicios básicos a la población (Global Terrorism Index, 2022: 15).

En algunos países donde los gobiernos son incapaces de proporcionar las necesidades económicas y medidas sanitarias básicas contra el coronavirus, se crea la ocasión perfecta para que los grupos terroristas intervengan como proveedores de servicios básicos con el objetivo de ganarse la confianza y el reconocimiento y aumentar el apoyo (UNITAR, 2021), proyectando una imagen compasiva y solidaria (De la Corte y Summers, 2021:10). En Afganistán, por ejemplo, los talibán prometieron un acceso seguro a su territorio a los trabajadores sanitarios (Clarke, 2020). Por su parte, en el Líbano, Hezbolá ofreció ambulancias y envió a miembros de la Sociedad Islámica de Salud para dispensar desinfectante en espacios públicos (Clarke, 2020). También, los grupos yihadistas *Lashkar-e Taiba* y *Jaish-e-Mohammed* que tienen una importante presencia sobre la región india de Cachemira ofrecieron servicios esenciales y asistencia a enfermos de COVID-19 (Ackerman y Hayley, 2020:61).

Hay que tener en cuenta que esta “ayuda humanitaria” puede ser utilizada como tapadera para ocultar actividades de financiación (Antúnez, 2021), para reforzar su estatus social o conseguir legitimidad política entre la población en detrimento del gobierno (Clarke, 2020). Naciones Unidas, en varias ocasiones, ha expresado su preocupación del uso por parte de los terroristas de los ingresos destinados a luchar contra la pandemia, a través, por ejemplo, de la creación de plataformas de recaudación de fondos bajo la apariencia de donaciones benéficas (Counter-Terrorism Committee Executive Directorate, 2021).

La pandemia ha podido resucitar el interés del bioterrorismo en virtud de las debilidades y la falta de preparación demostradas con el coronavirus, las cuales, no han pasado desapercibidas para los terroristas (Ackerman y Hayley, 2020:64). La utilización del virus como arma se puede dar como parte de un arrebato emocional, sobre todo, entre los extremistas de derecha (Silke, 2020), o también puede ser utilizado como parte de un ataque planificado tanto contra objetivos específicos como de forma indiscriminada con el objetivo de prolongar o reavivar la pandemia (Ackerman y Hayley, 2020:64). El Servicio Federal de Protección del Departamento de Seguridad Nacional estadounidense advirtió ya en febrero de 2020 sobre el hecho de que algunos grupos de supremacistas blancos habían estado discutiendo la posibilidad de usar el COVID-19 como arma biológica (Intel Brief, 2020).

El COVID-19 presenta un escenario perfecto para el teatro del terrorismo, pues una estrategia clave del mismo es infligir el mayor daño psicológico posible, lo que puede motivar a las organizaciones terroristas a elegir otros objetivos de ataque como pueden ser hospitales, supermercados y otras instalaciones de primera necesidad (Antúnez, 2021). El asalto a prisiones y la liberación de prisioneros también se presentan como

4 Operación llevada a cabo en el Sahel por las Fuerzas Armadas francesas y de otros países aliados locales de la región africana cuyo objetivo es luchar contra el terrorismo y contra grupos insurgentes en la región del Sahel.

objetivos atractivos para los grupos yihadistas, aprovechando la preocupación de los Estados por la pandemia (Bloom, 2020). De hecho, desde el comienzo de la pandemia, hasta la actualidad han sido varios los asaltos a prisiones para liberar yihadistas, especialmente en países como República Democrática del Congo o Siria⁵

La inestabilidad y las dificultades económicas resultado de la pandemia junto con el recorte de derechos y libertades (real o percibido) aumentarán el desacuerdo, rechazo y oposición de una parte de la población hacia la política moderada (Antúnez, 2021), abrazando las ideologías extremistas violentas incrementando así la polarización mundial y desconfianza en los gobiernos dando lugar a un mayor riesgo de radicalización violenta.

4. Conclusiones

A pesar de lo analizado en el presente ensayo todavía no podemos saber con claridad cuál ha sido el verdadero impacto del COVID-19 en la amenaza terrorista. Aunque sea susceptible a la infección y sus actividades se vean interrumpidas por las diversas restricciones como el resto del mundo, hay que tener en cuenta que el terrorismo es un fenómeno que consigue adaptarse a las nuevas circunstancias constantemente.

Podemos afirmar que el aumento de la propaganda en línea es una realidad, pero no podemos observar todavía si se ha producido un aumento de la radicalización y hasta qué punto esa radicalización puede llevar a desembocar en actos violentos. Los Estados se están enfocando en erradicar la desinformación que conlleva a una aceleración de las narrativas extremistas violentas y así lo reflejan en sus estrategias de seguridad nacional.

La práctica de actividades dirigidas a proporcionar asistencia primaria por parte de grupos terroristas también puede tener un impacto, sobre todo en Estados frágiles y con mayor riesgo de terrorismo o dentro de comunidades vulnerables consiguiendo valiosas victorias de propaganda que cimientan una reputación como servidores públicos competentes, aunque su verdadera intención sea la violencia armada.

A pesar del interés surgido en las posibilidades que puede ofrecer el bioterrorismo, en un contexto de pandemia, hasta el día de hoy, no se ha detectado ninguna pretensión a la hora de llevar a cabo tales amenazas, pues las capacidades necesarias para desarrollar una campaña de ataque biológico a gran escala y que tuviera un gran impacto, son escasas. En cambio, se debe prestar atención al traslado de objetivos en cuanto a instalaciones críticas se refiere. Por ejemplo, las prisiones cuentan con prioridad dentro de la estrategia de Daesh en Siria, ya que la liberación de presos les ha ayudado a volver a consolidar su presencia sobre esta región en la que se creía que erróneamente que ya habían sido derrotados.

Con respecto a la reducción de la actividad contraterrorista, no hay evidencias de que la pandemia haya frenado las dinámicas anteriores, es decir, la retirada de tropas de algunas zonas ya existía antes de que comenzara la pandemia, por ejemplo, el caso de las tropas francesas en Malí, y la atención prestada a la amenaza yihadista por parte de los gobiernos y los recursos destinados a su lucha no han sufrido una disminución de forma significativa. De hecho, la cooperación internacional seguirá siendo un pilar fundamental en la lucha contra el terrorismo.

5 Uno de los ejemplos más recientes lo encontramos en el asalto a la prisión siria de Hasakah por parte de centenares de miembros de Daesh que asediaron dicho centro penitenciario durante varios días y consiguieron liberar a numerosos presos que allí se encontraban.

Puede que la pandemia haya servido como potenciadora de las tendencias antes existentes. Aunque casi todos los cambios en la amenaza yihadista que se han producido durante la pandemia han sido congruentes con tendencias que ya existían con antelación al COVID-19, el terrorismo de corte yihadista ha tratado de consolidar aquellos espacios en los que ya ejercía un poder evidente, pero también ha tratado de expandirse a nuevos espacios, comprometiendo la seguridad nacional de cada vez más países africanos. El aumento de la actividad yihadista en el Sahel se consolida como epicentro de la actividad yihadista global, a medida que parece disminuir en países como Túnez o Argelia. El nuevo Emirato afgano liderado por los talibán ha supuesto un hito dentro del terrorismo yihadista y está por ver cómo afectará esta nueva situación a sus países vecinos.

Como expresa Andrew Silke, “por el momento el terrorismo no puede competir con el COVID-19 en términos de amenaza” (Silke, 2020). Además, hay que tener siempre en cuenta que el incremento o no de la amenaza terrorista depende de muchos factores, no solo de la pandemia y varía según las áreas geográficas. Por lo tanto, podemos concluir que la pandemia ha cambiado el mundo, pero a día de hoy, no ha provocado ninguna gran mutación en la amenaza terrorista.

Referencias bibliográficas

Ackerman, G. y Hayley. P. (2020). *Terrorism and COVID-19: Actual and Potential Impacts*. Perspectives on Terrorism, vol. 13 (3). 59-73.

Antúnez, J. (2021), *Terrorismo en la era del COVID-19: un análisis multidimensional*. Global Strategy Report.

Bloom, M. (3 de abril, 2020), *How Terrorist Groups Will Try to Capitalize on the Coronavirus Crisis*. Just Security.

Clarke, C. (8 de abril, 2020), *Yesterday's Terrorists Are Today's Public Health Providers*, Foreign Police Magazine.

Consejo de la Unión Europea (7 de junio, 2021), *Covid-19: El Consejo adopta conclusiones sobre los efectos de la pandemia en la seguridad interior y en la amenaza terrorista*.

Counter-Terrorism Committee Executive Directorate (2021), *The Impact of the COVID-19 pandemic on terrorism, counter-terrorism and countering violent extremism*, UN Security Council.

De Francisco, S. (2020), *Impacto de la pandemia en las actividades de captación y radicalización*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

De la Corte, I. y Summers, M. (2021), *Yihad en tiempos de pandemia. ¿Hasta qué punto ha influido e influirá el coronavirus en el terrorismo y la violencia yihadista?*, en Documento de Investigación 01/2021, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Fernández, G. (17 de marzo, 2022), *La amenaza yihadista*, El Correo.

Igualada, C. (2022), *Terrorismo yihadista global. Evolución y dinámicas desarrolladas en 2021*, en Igualada, C (coord.), *Anuario del terrorismo yihadista 2021*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

IntelBrief (2020). *White Supremacists and the Weaponization of the Coronavirus (COVID-19)*. The Soufan Center.

Institute for Economics and Peace. (2022). *Global Terrorism Index 2022: measuring the impact of terrorism*.

INTERPOL (2020). *Los grupos terroristas aprovechan la COVID-19 para reforzar su poder e influencia*.

Méndez, I. (2022), *Actividad yihadista en el Sudeste Asiático en 2021*, en Igualada, C (coord.), *Anuario del terrorismo yihadista 2021*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET).

Mullins, S. (2020). *Assessing the Impact of the COVID-19 Pandemic on Terrorism and Counter-Terrorism: Practitioner Insights*. Center for Security Studies, 1-9.

Singh, J. (11 de marzo, 2022), *Islamic State in West Africa Province Video Signals the Group's Grand Strategy for the Future*, The Jamestown Foundation.

Shortell, D. (8 de abril, 2020), *National security officials warn of extremists exploiting coronavirus pandemic*, CNN Politics.

Silke, A. (2020). *COVID-19 and terrorism: assessing the short -and long- term impacts*. Pool Re Solutions and Cranfield University.

Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2020), *Las redes sociales, la principal arma terrorista durante la pandemia del COVID-19*.

United Nations Institute for Training and Research (2021), *Impact of COVID-19 on violent extremism and terrorism*, Division for Peace.

Wood, R. y Wright, T. (8 de abril, 2020). *Pandemics and Political Violence*. Political Violence at a Glance.